SOMA



Sebastian Crugley

SOMA

SOMA

Sebastián Crugley

(febrero, 2021)

ISBN: 9798551789024

*

La siguiente es una pequeña selección de escritos
destinados a formar una expresión cercana al monodrama,
que parodia mi espíritu melancólico y fatalista.
Una arrogante demanda de comprensión, que, tal vez,
puedas encontrar acogedora.

*

I

Carecería por completo de personalidad sin una fuerte adicción a la cafeína. La verde superficie en relieve de la lata de bebida energética es el último pilar de expresión que sostiene a esta habitación. Los 15m^2 de azulejo blanco están humildemente amueblados por una cama doble con un viejo edredón, un pequeño armario de madera oscura, un piano electrónico y un escritorio barato a medio armar. El color de las paredes se ha deteriorado por la humedad y una lámpara incandescente de 75 watts es la única fuente de luz disponible.

Mis ataques nerviosos me obligan a deshacerme de todo aquello que no me es esencial, como baratijas inútiles o recuerdos dolorosos. Al parecer fueron demasiados. Mi habitación ha sido despojada de cualquier elemento que demuestre que una persona libre y sana ha vivido aquí, compartiendo el minimalismo de una cárcel. Creo que pronto también quitare el armario, ya que últimamente apilo mi ropa sobre una silla, o tal vez solo despegue los pequeños adhesivos que han estado brindando identidad al chasis de mi computadora.

Sin embargo, estas no son mis únicas posesiones. He recibido fascinantes regalos de la metafísica que hasta el día de hoy aprecio muchísimo: un trastorno de personalidad, suficiente para arruinar toda relación interpersonal, y una depresión crónica, capaz de convertirme en un discapacitado. Dentro de

mi prestigiosa rutina puedo nombrar al completo agotamiento, a pesar de dormir toda la noche, o aquella insensibilidad y pesadez corporal, a pesar de no haber hecho ningún esfuerzo desmedido. Para cuando pude reconocerlos, estos demonios ya se habían tragado una década de mi vida y se encuentran tan cómodamente establecidos que, probablemente, me acompañen por siempre. Verás, he concluido que la mayoría de mis frustraciones no provienen de una insatisfacción material, más bien de las abstracciones que no puedo manifestar en el mundo real. Fuera de las necesidades básicas, no necesito más que una terminal con conexión a internet y algún instrumento con el que pueda escribir música. Nunca sentí satisfacción al comprar ropa o accesorios más allá de su propia utilidad. “Ya no me tengo que preocupar por esto”, pienso y continúo perdido en mis cosas. La muerte de mi libido significo la pérdida del interés en lo que está disponible al tacto, llevándome a la realización de que estas cuatro paredes que conforman este modesto cuarto son el centro del universo, y yo soy su dueño anónimo.

Aquí, con cada pensamiento arrítmico se ejecuta un proceso: la estructura del cosmos implosiona y vuelve a organizarse. Aún más brillosa, opaca, colorida o gris. No hay nada que pueda detenerlo, ya que siempre ha existido en mi conciencia. No hay nadie que pueda juzgarme, ya que en la ignorancia no puede comprenderse. No hay papel que pueda comprarlo, ya que no tiene forma de monetizarse. No hay ascetismo que pueda reemplazarlo, ya que es el único actualmente asequible. Podría interpretarse como un cambio beneficioso comparado al antónimo de ser un consumidor compulsivo (como propaganda de lo espiritual), pero la verdad es que he

salido de una miseria solo para caer en otra, aun menos sustentable. Mi aislamiento del mundo es una pelea contrarreloj conmigo mismo, los pasos previos a una esquizofrenia autoinducida, pasos que nadie puede distinguir entre la niebla de lo pueril. ¡En la realidad ya no hay nada para mí, solo la angustia que atraviesa la carne!

Sin duda no hay forma de detener el sufrimiento, con suerte tendremos la opción de cambiar el foco del dolor. Los ISRS (SSRIs) no solo adormecen los síntomas de mi decadencia, sino también a toda posibilidad creativa de realizarse. Quitándome mi posesión más preciada. Eliminando la enfermedad a costas de mi propósito. Moviendo el lente del dolor de una fructuosa demencia hacia el desierto de la nada misma.

Te agradezco, pero no me alcanza siquiera para comprar empatía de oferta. Tampoco sabría qué hacer con ella. La aflicción afecta tanto a quien engaña como al engañado, lo expuesto aquí no es más que otro sabor del martirio que todos experimentan diariamente. Pero a diferencia de ustedes, en mis disparates he encontrado entropía. La entropía es un viejo sillón abandonado en la vereda, cuando esta casa esté vacía, saldré y lo reclamaré con una inmolación carmesí.

Esa mierda debe ser de lo más cómoda.

*

Básicamente, soy una mala persona. No me levanto por las causas que considero dignas de pelear, ni siquiera sé si quiero

esa oportunidad. Tomo mucho cuidado con las precauciones que elijo imponerme y, aun así, las desobedezco. Vivo soñando despierto y no tengo ninguna respuesta útil. No soy un buen trabajador. No soy un buen pensador. No soy un buen creativo. Estoy solo, viejo y pobre un sábado por la noche. Soy raro, incomodo y desagradable. Indeseable. Soy humano, creo. Me pregunto ¿Cómo juzgaría a alguien que vive como yo? Y luego pienso que entendería su posición y que no lo juzgaría de una forma muy dura. Pero, ¿Cómo me juzgarían los otros a mí? Como un miserable, probablemente. Soy un mal jugador en equipo y las personas califican a los demás en relación al valor que proponen. Es extremadamente cierto en el caso de las relaciones interpersonales, tú quieres que los demás sean tranquilos, productivos, competentes, altruistas, inteligentes, etc. Me imagino que una sociedad con esas características seria agradable. No lo sé, solo trato de mantenerme vivo, en mi pequeño universo de mierda.

*

Siempre he sido solitario y extrañamente religioso (aunque sin religión alguna). Como resultado, he pasado la mayor parte de mi adolescencia y mis 20s sin estar realmente presente, como un fantasma, si entiendes lo que quiero decir. Ya sea escapando en espacios digitales imaginarios o tratando de estar en sintonía con algún tipo de realidad metafísica (probablemente inventada en mi cabeza). Me di cuenta de que, en los últimos años especialmente, he estado cuasi operando en el mundo material, pero mi cabeza simplemente no ha estado allí en absoluto y no siento que pertenezca a él. No es que no me sienta infeliz, solo que la

mayor parte de mi tortura vive en una extraña náusea de alienación, como si estuviera esperando algo, estirando el brazo esperando tocarlo, sin saber que es. Siento que me estoy volviendo un poco loco y no solo tengo alucinaciones auditivas constantes sino también conversaciones con personajes que he inventado en mi cabeza, pero ellos responden como si no fuera yo pensando en lo que dicen. Es una liendre dañina o un impedimento más supongo. El otro día deambulé por muchos lugares por los que deambulaba cuando era menor de edad, me gusta imaginar mis recuerdos ideales de la infancia (inventados, tanto cómo me presento en ellos como lo que sucedió) y luego sentir nostalgia por eventos que no sucedieron mientras permanecía en estos lugares. Casi me he vuelto adicto a hacerlo. También siento que todo el mundo siempre está tratando de obligar a alguien a que adopte su forma de pensar por inseguridad o por algún tipo de culto extraño, es difícil de explicar, pero odio casi todo el discurso político o ideológico. No por el discurso en sí, que me parece increíblemente interesante, sino por la mayoría de parásitos que se apoyan con deshonra en él. Creo que debido a esta desconfianza en lo que es la naturaleza humana, me he vuelto bastante solo, pero ahora me he dado cuenta de que disfruto de la soledad, o, mejor dicho, la sufro menos que la compañía. "¡Que todavía estoy vivo!" En un mundo en el que respiro, pero que no fue hecho para mí.

*

Me he abierto a la sensación de disfrutar del dolor y la desesperación de los demás. A lo largo de mi vida me he sentido oprimido por la crueldad de ellos y, ahora que la

rueda de la fortuna los ha hundido, no puedo dejar de maravillarme por la gracia poética del debido castigo. El infierno existe por hermosas razones y me deleito al presenciar cómo sus esclavos atormentan a aquellos que alguna vez se creyeren tan seguros en su orgullosa insensibilidad. En cuanto a mí, un doloroso entumecimiento se ha apoderado de mi corazón y apenas soy receptivo a mi propio sufrimiento, ya que he pasado años cultivando la fortaleza interior. No hay bien ni mal aquí en este plan miserable, pero como dijo Milton, “La mente es su propio lugar, y en si misma puede hacer un cielo del infierno, un infierno del cielo.”

¿Es más noble en la mente sufrir las cicatrices de una escandalosa fortuna, o tomar las armas contra un mar de problemas y así oponerse a ello?

II

Antes de la campana que da vida,
Después de masturbarme,
Me recuerdo débil.
Esta primavera no trae misericordia.
Y aunque no sé qué,
Llevo tantos años esperando,
Limpio mi duda con sadismo,
Como un hijo de puta.

Anunciando mi funeral,
Trato de no torturarme mucho,
Porque toda verdad es mentira.
No soy y puedo ser.
Y aunque la habitación sea diferente,
Mi cabeza es la misma.
La voluntad de la impotencia,
Un vacío despreocupado.

Ah, no es que las heridas duelan tanto,
Perdí ante el mundo y no hay lamento.
Como la muerte no es terrible sin vida,
Como la noche mis días no ha acabado.
Y es porque me detengo aquí,
En la creación de nuevas baratijas.
Con una máscara de bufón,
Encuentro amor, amor al martirio.

III

Introducir a alguien en el mundo de nuestras complejidades personales solo puede aumentarlas. Así como le presenté a M. mi mundo, él me presentó el suyo. No hay vergüenza en ello, pero intensifica el sentimiento de cercanía y degener(arte). Al final de nuestro contacto, todas las persianas que escondían nuestras experiencias se derrumbaron, la conversación conjunta sobre mantenernos de pie, se vio interrumpida la mañana en que la noticia llegó.

El habría tomado su vida.

Sus cercanías instantáneamente lo acusaron de ser un débil cobarde, al no soportar la existencia, y un descarado egoísta, al destruir las vidas de aquellas personas que lo amaban, invocando el sufrimiento de la perdida. Nunca he podido entender como este es un razonamiento valido más allá de una respuesta emocional. Bajo esta perspectiva, cualquier amor no retribuido es un acto de cruel egoísmo. ¿Por qué no te casas con la primera persona que te declara su amor? ¡Qué egoísta de tu parte! ¿Acaso no puedes ver como sufre con tu rechazo? El amor no suele ser honesto ni mutuo, y cuando lo es, rara vez alcanza. El egoísmo está en nosotros, queriendo retener a los demás en los pequeños compartimientos de ideales que preparamos para ellos, despreciándolos cuando no actúan acorde a nuestras fantasías. En vida, él no era considerado lo suficientemente bueno y en su duelo fue alabado como una parte fundamental de la experiencia

humana. ¡Qué es esto sino la mayor propaganda para la muerte! ¿Ansias reconocimiento? Toma el arma y bésala.

Meditándolo, nunca sentí rencor ni culpa por lo sucedido, yo era de los pocos que no solo conocían muy bien cuáles eran sus motivaciones y filosofía, sino que también respetaban su persona. Hay una gran distancia entre una muerte impulsiva y una muerte premeditada, la primera es un capricho infantil, la segunda un acto de contemplación. No puedo juzgarlo diferente a como puedo juzgar a aquel que fuma cigarros o bebe alcohol, ambos están acelerando su muerte de forma consciente y deliberada. Aunque diría que su caso es más honorable que aquellos que se suicidan lentamente, no dependió de una falla orgánica para hacer su trabajo, solo de su voluntad impulsada por el negro y crudo deseo.

Si bien el dolor de su ausencia latía cada vez más fuerte, ocupaba poco lugar en la angustia que consumía mi pecho; era la nula transformación del mundo ante su inexistencia quien me mantenía estático. No podía comer, ni hablar, ni dormir. El movimiento del tráfico no se detenía, los árboles no ardían y la civilización no estaba en ruinas. El maquiavélico mundo exterior seguía funcionando sin ninguna falla. Es en esta contemplación donde no encuentro tranquilidad. Hay quienes celebran la futilidad de nuestro ser, en la excusa de vivir el presente. Absurdistas sin ninguna ambición, misántropos incapaces de amar. No hay quien que ame que pueda vivir sin discriminar lo fútil, lo momentáneo, lo cotidianamente ordinario. Aquellos que venden su alma por una conformidad con la realidad no tienen lugar en mi romanticismo. M. amaba violentamente, y el mundo

reacciono con la misma fuerza, en total indiferencia. Manteniendo el balance justo, demostrando que la nada misma es el estado por defecto del universo.

Entonces estoy sentado, un poco en la silla, un poco en la cama, un poco en el suelo. Devoro el día y la noche, me llevo a un estado de quietud, la posición más decente para generar pensamientos neutrales. Cuento hasta cien, hago un último recapitulamiento de nuestros diálogos. Voy a extrañar las conversaciones abstractas. Voy a extrañar desarmarnos mutuamente en delirios nocturnos. Voy a extrañar al único amigo genuino que alguna vez tuve, aquel que mantenía mis pies en la tierra y creía en la existencia de una luz brillante dentro de mí, permitiéndome continuar. Me hubiera gustado poder lograr lo mismo en él, pero tal vez eso significaba esclavizarlo en mi egoísmo, deteniéndolo en un engaño para atrasar su destino.

Me pregunto cuál es la fórmula de las obras que nos mantienen vivos por coacción arbitraria. M. dijo una vez que nuestros problemas solo estaban en nuestra cabeza y que debíamos soltarnos al infinito. Creo que estaré de acuerdo, aunque no sé si estuve de acuerdo con él entonces. De una forma u otra todos estamos perdidos, pero no todos tenemos la oportunidad de encontrarnos. En tus entrañas sientes la imposibilidad de tu perdición. Incluso cuando intentas transformarte completamente por otra persona, solo logras estirar tus límites brevemente. Fracasas. Estamos atrapados en quienes somos y ninguna clase de latín o exilio en las montañas lo cambiara. Él lo sabía muy bien, por eso se me adelantó.

Se expone de una manera casi concisa, los pecados personales, las omisiones y los fracasos son quienes tienen el mayor impacto en definir nuestra vida. No es difícil escapar en la fe, pero mi fe, es fe en la belleza o en la muerte inminente. Consuelo que autoriza a nuestra alma a respirar de forma más profunda y segura que la de un racionalista, realista u optimista. No todos podemos ser prodigios en el arte de llegar hasta el fondo sin tener la más mínima necesidad de huir. No tengo la arrogancia para decir que su decisión no era lo mejor para él, porque caminando bajo esta lluvia siento que puedo entenderlo, manteniendo mis heridas a la distancia. Seguiré sus mismos pasos, en otra hora, otra semana, otro año. Yo también, poco a poco, voy conociendo lo indetenible de mi decadencia, la gravedad de mi esquizofrenia y el peso de la soledad. Una mañana, el punto de no retorno también me liberara, pero hoy, la figura de M. ya no se encuentra perdida entre partículas de agua, sino acompañando el renacer de las hojas.

Después de todo, su amado invierno muere con él.

IV

Todos los problemas del alma y del mundo civilizado tienen un origen: la incapacidad de amar, ir más allá de los propios complejos y el inevitable dolor. Nos encontramos perdidos bajo tantas ideas, ideas sin lógica ni forma, tratando de corregir nuestros errores irresponsables como también aquellos irremediables de nuestros antepasados. ¿Por qué ponemos a la acción como prioridad en el deber mientras ignoramos años de acoso político, parados entre una pila de fríos cadáveres y abrasadoras contradicciones sociales?

Con una visión túnel, hemos producido un sentimentalismo sobre la acción, haciendo un énfasis soberbio en la intención. Sin previamente atravesar ninguna barrera consciente, sin tener la cordialidad de estudiar nuestra historia. Esta obsesión que nace por el mero hecho de poner una zanahoria delante del (supremo) Ego, sin realizar ningún análisis, solo hace que el horror tome una nueva configuración, con el alto precio de convertir estas ruinas de la modernidad en polvo.

*

La planificación de vida basada en un sueño, un sueño sin apoyo, sin límite, desproporcionado a la realidad temporal, corre el riesgo de limitar su propósito en la propia improbabilidad. Un prefacio del inconformismo permanente, destinado a los que no pueden vivir una vida simple y virtuosa. A quienes recomiendo el letargo, que será apático y

medio dormido, pero no trae consigo el peso de un futuro no realizado.

*

No estoy de acuerdo con el argumento de que es posible apreciar de lleno nuestra existencia sin tomar distancia de ella. En momentos de total consternación y sufrimiento escandaloso, la perspectiva de la distancia ilumina nuestra falta de gratitud. La plaga de lo mundano nos define en base a lo que no tenemos, y así, estamos saturados de conformismo, enamorándonos de lo mediocre e innecesario.

*

Como un jardín lleno de flores se degrada al cambiar la temporada, la mente poética se degrada al superponer la belleza inexistente (con sus creaciones morbosas de una felicidad imposible), sobre el mundo en decaimiento. Un poeta que escribe sobre flores también podría escribir romances baratos, de aquellos que pueden traer a una mujer de vuelta a la vida, como también encerrarla en una estructura fría y cristalina. La poesía contemporánea no es más que otro ejemplo de evasión materializada, escapa temas reales mediante las rupturas del texto y un enfoque artificial. La vergüenza de escribir sobre algo que no sentimos.

*

Necesitas de la inocencia, de tu virginidad para hacer algo, cualquier cosa, la medida más pequeña, el más sutil

movimiento. Piensa: quieres X. Primero debes preguntarte si en X, obtendrás lo que estás buscando. Después debes asumir que tendrás la posibilidad encontrar X, de lo contrario, todo este esfuerzo sería absurdo e insostenible. Benditos quienes tienen la capacidad de actuar solo por virtud u honor, ya que este proceso es el pesebre de cada acción (moralmente mala, buena o vacía) y un punto de encuentro necesario ante los muchos conflictos sin resolver. Pero pocos pueden ver el conflicto que significa la barrera más grande del progreso: el absurdo de la proyección de nuestros pensamientos sobre las mentes de otras personas. Transmitir las imágenes abstractas de nuestra psique es el dilema fundamental que el lenguaje intenta resolver desde su creación.

Toma mis palabras y regurgítalas, nunca sabrás lo que quiero transmitirte en su totalidad. Tomaré tus palabras y trataré de comprenderlas, nunca sabré su mensaje completo. Solo podre asimilarlas bajo los esquemas de mi modo de ser. La elocuencia ayuda, pero no alcanza. “Ponte en mi situación", significa retroceder los años para nacer en tu forma, experimentar lo que haces y solo así depender de la suerte para comprender tus pensamientos y acciones. Las limitaciones del lenguaje demuestran la necesidad de un complemento que sedimente la interferencia, el expresionismo del arte.

*

Hay tanto amor como odio en cada uno de nosotros, tanto coraje como incapacidad, tanta indiferencia como sobreprotección. Ambos sexos han sido derrotados más allá

de toda duda por sus acciones y pensamientos en la existencia cotidiana. Tanto la mujer completa como el hombre completo son la forma más pura de degeneración humana, y cualquier combinación entre los rasgos de ambos no será nada salvo un paso más hacia la completa aniquilación. Escapar a otro sexo (o género) es tan ciego como la fe en Dios. Hemos creado a Dios en base a nuestra imagen y experiencia, un producto de una imaginación enferma. ¿Quién nos ordenó a vivir lo que pensamos?

El hombre salvaje podrá ser ignorante, pero al menos no está educado por una cultura de atrocidades y miradas vulgares. Los autoproclamados "inteligentes", las hermosas deidades de este siglo, son una anomalía tan sucia y ridícula que es admirada, porque no hay mayor entretenimiento para la humanidad que aquello que está más enfermo, más perdido. ¿Es posible huir de nuestras mentes, sin amputarlas?

*

No soy nadie, pero, aun así, continúo en mí accionar. No es una declaración humilde, porque no hay nada humilde en una autoestima muerta. La humildad se consigue cuando el orgullo se extiende más allá de todos lados y comprende a todos los que queremos. Pero en ese camino el orgullo engaña, porque creemos que podemos lograr más sin tener peajes, sin dependencias físicas o mentales. Sin vernos afectados por las distorsiones de una visión racional del mundo. Una vida no muy diferente a la de un sacerdote o un monje, que considera su verdad como la única. Irónicamente, en este dogma unipersonal, compartimos nuestras

diferencias: las contradicciones espiritualistas, los escapismos baratos y la deliberación ideológica tienen tantos parecidos que se funden en entre sí, perdiendo todo significado. Hay en todos nosotros un placer perverso en la búsqueda de la autodestrucción, pero también un miedo penetrante de aceptarlo en público. La resistencia a la muerte permitiendo la vida.

*

Debes tener algo para decir si quieres tener la desgracia de hablar, el siguiente problema es elegir el medio de expresión adecuado. Es por esto mismo que me he resignado en terminar de escribir esa novela a la que le dediqué estos últimos dos años de mi vida. La escritura representa al genio holístico del escritor: para transmitir efectivamente un mensaje, primero debes ser un hombre de mundo y segundo debes tener un intelecto singular, ya que tu escritura es una ventana a tu mente. ¿Es esta una ventana que vale la pena mirar? De ningún modo.

*

Nada me parece más decadente y aburrido que la noción liberal moderna (tan elogiada y comúnmente aceptada en nuestros días) de la tolerancia, que se expresa más acertadamente en esa mezquina imitación de un aforismo romano: "Vive y deja vivir". Esta necedad se ha convertido en el refugio de todos y cada uno de los degenerados de nuestros días, quienes la producen invariablemente cada vez que se les objeta su vida repugnante, como si estuvieran

sacando un decreto legal o un pasaporte. Una señal del declive de nuestra cultura que, muy simplemente, exclama: "Haz lo que quieras siempre que no lastimes a nadie". ¡Pero si incluso un gusano ordinario hace esto! ¿No debería la humanidad aspirar a algo más grande?

*

El insaciable apetito del hombre por la novedad es tanto su bendición que trae consigo innovaciones previamente inimaginables, como la fuente de su ruina que da luz a enormes agujeros metafísicos. Hay depósitos de ideas y prácticas que la humanidad ha descartado, en su mayoría, no tanto por sus fallas o fracasos, sino porque apareció algo más nuevo. Trágicamente, algunos de los más útiles y esclarecedores conceptos han sido relegados a libros polvorientos y discusiones académicas especializadas, despojados de su atractivo popular y aplicación práctica. Muchas veces, cuando reaparecen en la conciencia cultural contemporánea, es en alguna versión distorsionada e infiel, posiblemente irreconocible para sus proponentes originales.

*

Es realmente solitario ser un cosmonauta y haber nacido para algo que nunca lograras. Tener poco potencial y sin siquiera satisfacerlo es tal vez, peor que ser un genio que, al menos, puede producir una interesante anécdota o un inteligente comentario. Aun así, tengo vagas necesidades de mis escritos, composiciones o expresión de algún tipo. Es como una angustia presionando en el fondo, pero nunca actúo en

consecuencia, parece tener tan poco sentido o lugar para ello. Entonces escribo y dejo que se acumule, solo lo leo yo, y el tiempo pasa, y yo envejezco, y no es para nada, excepto por sí mismo, un mantenimiento de la cordura o equilibrio interior.

*

La filosofía y la religión son el martillo con el que se ablanda nuestro cerebro. Su único propósito es prepararnos para freír: cuando se trata de cocinar, el martillo de la investigación profunda se deja de lado. ¿Qué entiendo por cocinar y freír? Una decisión sin palabras: mirar al mundo con ojos felices o infelices. “Bueno o malo, todos se redimen”, es una de esas sartenes calientes para las que se prepara mucha carne. Cuando alguien habla de temas fundamentales, puede escuchar el chisporroteo gordo detrás de los golpes de martillo. "El Buda dice esto, el Buda dijo eso", y entre los golpes encontraras un: "Regocíjate".

V

La esencia de la vida es el sufrimiento, y nuestro propósito, justificarlo. Lo demás es tan impreciso como ilusorio. El tratamiento ordinario al paradigma de la existencia conduce a la reproducción de nuestro cuerpo-mente, véase como una extensión material-abstracta o como la creación de descendencia. Sin pensarlo, ponemos esta conexión a un nivel humanamente esencial, sin siquiera considerar si implica la propagación de nuestro (pútrido) veneno.

Esto es lo que ella me enseñó, a pesar de no decir una palabra al respecto. Es la extraña sensibilidad de su persona quien domina la transformación emocional con la que me encontré desde mi adolescencia hasta el día de hoy. Es desgarrador escuchar su nombre, y el recuerdo que contagia el aire de esta ciudad gris no reconforta. Nos odiamos, nos hemos despreciado rutinariamente como espejos de nuestros defectos. Hemos invadido nuestra vida muchas veces mediante acciones propias del colapso, pero igualmente lamento que no hayamos logrado comunicarnos entre nosotros hasta el final de los tiempos. Este era el primer problema en nuestra relación, en conclusión, somos uno y lo mismo. Aun así, debo mantener el equilibrio de mis palabras, ya que su presencia está ahí fuera en alguna parte. La idea de su mirada desde lo lejos me aterra, curioso, ya que se habla de alguien que en teoría está muerto.

¿Por qué muerto? ¿Acaso quien no se ve, ni se escucha ni se le dirige la palabra ya no está muerto? Suelo tener sueños lucidos basados en nuestros recuerdos, pero mientras más corren los días, más difusos se ven y doy por hecho de que en algún momento no muy lejano ya no podre recordarla, así como hoy en día ella ya no puede recordarme a mí. Mi dolor solo puede recrear a la imagen física del pasado, como el color de sus ojos, la figura de su cuerpo o la textura de su cabello. Ahí encuentro mi primera barrera, ya no recuerdo su voz.

Sin embargo, comprendo que en esta bastardizacion nada queda del original y que todo esto es una locura como también una falta de respeto hacia su persona. Cuando el pensamiento se dirige a un ser querido, a menudo se confunde con la realidad. Uno nunca debería pensar así sobre alguien, solo multiplica el elemento trágico, la base fundamental para escribir estupideces con lágrimas. ¿No sería mejor olvidar? No solo por mi propio bien, cuando uno pone la idea de otra persona en esta posición de destruye las posibilidades para ambos, empujándolos al abismo.

Creo que las personas enamoradas deben matarse juntas, poniéndole fin al grito paranoico hacia el romance, el amor y su conclusión incierta. Cualquiera que busque hundirse en romanticismo se encontrara en un bucle donde solo puede sentirse destrozado. No por el problema, como dicen ahora, del accidente de caer en el amor, sino por los conflictos fundamentales de entregarse a las emociones. Por lo tanto, uno debe perseguir la castración emocional como una

reducción del dolor asociado con el choque constante entre nuestras ilusiones y el frio abandonamiento.

Nunca más nadie pensaría en tener una aventura, como tampoco en tener a alguien cerca. La vida por sí sola no es especial, entonces sucumbimos a las tentaciones y caemos sin control alguno. Pero solo tal caída nos permite (finalmente) encontrar la voluntad para así terminar con nuestras vidas y eliminar el problema del sufrimiento, ya sea físico o emocional. Es una garantía de tomar acción en la contemplación romántica. Demasiados hombres se han visto arruinados por el egoísmo femenino. Demasiadas mujeres han sido arruinadas por el deseo masculino. Yo no soy excepción alguna, acercarme a una mujer la destruirá y comenzar cualquier relación me destruirá a mí.

Después de todo lo que he vivido, todo lo que he leído y hablado con personas sobre mujeres, llegué a una conclusión. Usted debe, fuera del vínculo sanguíneo, no preocuparse por ellas. Cuidar de una mujer te pone en una desventaja, haciéndote parecer sumiso. En el momento en que te preocupas por ella, la has perdido, porque ella te verá como el perro que eres. Una desgracia, pero es mi momento de romper con las cadenas fantásticas del romanticismo.

VI

Parece que la única forma de desarrollar una perspectiva madura de la vida es desperdiciar por completo tu juventud en las cosas más tontas y vergonzosas posibles, de modo que una vez que llegues a los 30 no haya posibilidad de volver a mirar atrás. Todo es tan infantil y estúpido, que no puedo esperar a que toda esta mierda se derrumbe. Se supone que la generación mayor es más digna que esto, deberían criticar esta modernidad distópica, no celebrarla. El joven tampoco da esperanzas, poco a poco nos estamos convirtiendo en bebés esquizofrénicos, alimentados con las heces del populismo y sedados por la nostalgia que nos rodea.

En un codicioso, pero vago intento por producir en serie lo que la cultura clásica ya logró, se alza la cultura popular. En lugar de centrarse en los puntos expuestos y refinarlos con una perspectiva propia del mundo moderno, simplifican los temas para hacerlos de naturaleza más burda, más adolescente. En un principio solía creer que esto no era algo inherentemente malo, ya que reduce la barrera de entrada y amplia el punto de interés del transeúnte extranjero. El problema es que, en mi opinión, el arte requiere de una confrontación como materia prima fundamental en su creación. Esta confrontación puede manifestarse en la complejidad de la estética o composición, en la exposición de temas sensibles, o en lo que tradicionalmente conocemos como belleza pura (en una definición cercana a la divinidad). Considero que el arte es primero individual y luego social.

Primero una forma de expresión y luego un producto para el consumo. No es como si el placer y el entretenimiento no tuvieran lugar en el medio del arte, porque lo tienen, pero en una capa secundaria, como forma de remuneración al enfrentar su desafío (el oro detrás del dragón).

Esta cultura popular establecida en el capital subsiste de vender un producto empaquetado que imite esta recompensa, con las direcciones necesarias para evitar toda dificultad o incomodidad: debe ser de simple elaboración, para no repeler al ignorante o incapaz; que repita la normativa del status quo, para no perder a su mercado; y esté sobrecargado de estímulo visual, para compensar su falta de significado. No espera una interpretación por parte del individuo. No expande su rango de visión ni los límites de su experiencia. El lucro maneja la producción, dejando al espectador anclado en una costa donde solo puede atrapar al denominador más bajo, la banalidad.

La estandarización del producto cultural suele compararse con la comida rápida (fácil de encontrar, barata y sin nutrientes), pero creo que un equivalente más acorde es la papilla para infantes (tonta, viscosa y repugnante), lo mínimo y necesario para aquel que todavía no puede procesar comidas sólidas. De cualquier modo, aun faltaría la adición de un elemento toxico. Uno que detenga completamente el desarrollo dentario, que se justifique constantemente en la compulsión infantil mientras impide el crecimiento del niño. Cuando la industria dicta el trayecto, solo producirá lo que se ha demostrado que vende, así es como la trivialidad prevalece.

No se está creando nada profundo y las grandes ideas no pueden abordarse de manera valiosa, asegurándose de que la discusión nunca vaya más allá de la superficie. El peligro a largo plazo de la cultura de lo simple y accesible significa la propagación de esta mediocridad hacia todos los jardines de la experiencia humana, conteniendo a la mente y su potencial con un caparazón de homogeneidad vacía. La influencia del dominio artístico no tiene fin, alimenta toda extensión toque. Aquel joven que fue consentido con placer barato y apremiante no desarrolla el hábito ni la capacidad para procesar las señales complejas, por ende, de mayor, se perderá en un laberinto de estímulos, donde el rechazo impulsado por su confusión le enseñará a nunca más atreverse en la aventura. Encerrándolo en la mediocridad de su pobre apreciación.

Es en esta retroalimentación capitalista donde los medios crean cámaras de eco, soportadas por mentiras confortantes de agresión desplazada, para comodificar cada movimiento del público. Las ideas se vuelven etiquetas para el consumidor, los valores se convierten en comodidades del marketing, y conceptos como la tolerancia o inclusión son abusados para extender el mercado a tal punto que con solo leerlos causan risa o vergüenza ajena. En un futuro lejano, la libre expresión no será nada más que una lujosa comodidad y las voces disidentes deberán de tragar una caja de Xanax para soportar al conformismo que quiere arrancarles la piel por haber tenido la audacia de entretener una idea que enfrente a la maquinaria rentable del status quo.

El mundo aburrido de una cultura pobre y mimada es una bomba de tiempo cuya explosión demandara autoritarismo, caos, con el único fin de causar conflicto y desafiar la normativa. Una ola de ideas violentas y agresivas nacerá de la energía kinetica que la cultura del lucro no puede expresar ni soportar. ¡Rebelión que con mucho gusto celebraré!

Tal vez la posibilidad de salir de esto está en apostar a que los ejecutivos de los futuros medios principales de distribución aún conserven el suficiente respeto por sí mismos como para negarse a producir imágenes de flashback y retratos baratos de críticos resentidos, pero eso significaría esperar un cambio radical en los valores del espectáculo del consumo. Y a este paso, por desgracia puedo proveer el futuro del occidente: sin un sentido personal de moralidad, solo vergüenza de etiqueta plástica; sin simbolismo real o tradición, solo ceremonias estéticamente atractivas que no han significado nada para nadie en siglos; sin verdadera individualidad, el individuo siendo sumergido en un millón de categorías colectivas de las que (en mayor parte) cooperan en ideologías de asociación. Ve a trabajar, las cosas te hacen feliz, consigue cosas, no pases vergüenza y mantén el perfil bajo con la esperanza de que algún día puedas hacer algo depravado sin ser atrapado. Vive en una colonia de hormigas y desperdicia tu humanidad con luces brillantes, juguetes para niños. Destruye el cerebro explotando la sexualidad. Aquí tendremos hordas de monos corriendo por las calles, pero por ahora estamos vivos.

VII

En una pequeña plaza a la vuelta de la ciudad, me balanceo sobre un bloque de cemento. Ni siquiera estoy tratando de resistir la fuerza de la gravedad, pero mantengo la atención mínima para evitar golpearme contra el suelo. Me siento desconcertado por la cinematografía que aún no puedo terminar de digerir. La vibración de las vías y la luz proyectada sobre las baldosas grises de la plataforma, eran parte del paisaje ordinario donde solíamos encontrarnos el uno al otro. Pero esta vez un detalle alarmante rompió con la rutina: sus lágrimas, el anuncio de que mi tiempo de expiración ha llegado. Ni siquiera me dio una razón para en un futuro entender su naturaleza demasiado afectuosa, tal vez no quería clavarme repentinamente otro cuchillo en la espalda. De todos modos, no hay más lugar para ellos. El corazón se partió, el silencio en la estación del metro se hizo más audible y para cuando mi alma pudo recuperarse en sí, ella ya se había ido. Solo a sus espaldas pude tragar la angustia.

Las personas creativas suelen ser acusadas de no poder contener sus emociones, pero en su lugar, deberían ser acusadas por necesitar las condiciones o la actitud adecuada para emprender en sus dominios. Mi experiencia me ha dicho que no hay mejor lugar para crear que en la suciedad, el malestar, el agobiante letargo asesino. El estado agradable, el estado desagradable y el estado cero: no hay estados malos,

solo una ilusión que inventamos por sentirnos incómodos al hacerlo, obligándonos a expresar lo contrario.

Hay quienes sugieren que pensar demasiado en los problemas es el catalizador de la acción, pero por desgracia, solo ven una cara de la moneda: la ingenuidad de suponer que solo la persona que piensa positivamente puede producir valor o un cambio fructuoso, comparada con una persona que piensa negativamente. Trágico para la especie humana es el propio pensamiento, sea positivo o negativo.

Lo que en el pasado ha sido reconocido como "voluntad de vivir" sigue estando seguido de acciones muy alejadas de la perspectiva moral y/o de las evaluaciones objetivas. En este contexto, nuestra separación fue, un bien mayor para ella y un mal mayor para mí. ¿Importa si la acción tuvo lugar, quién tenía razón y quién no? Todo lo que queda es aceptar el pensamiento de que el sentimiento ha muerto y no volverá a nacer, incluso si hay movimientos de ambos lados.

Por fuera podré verme perfectamente tranquilo, como si ya entendiera la situación. Pero no me reconcilio con eso. Pasa otro mes sin ella, y el dolor aumenta cada vez más, desperdiciando lo último de mi cordura. Para mi bienestar, mi arrepentimiento no es el mismo de antes, plagado de manifestaciones en forma de rituales sangrientos, poemas o canciones con su nombre. Es un arrepentimiento de agresión, irritación, furia. Su partida, fundamentalmente, se convirtió en la apertura de un único y ya conocido camino: la completa soledad. Esta decisión se ha tomado mucho antes de que yo pueda considerarla y ahora es un rumbo totalmente

establecido. Aunque todavía hay delirios que bordean la paranoia, entre ellos hay fantasmas moviéndose y uno de ellos sigue siendo la figura de una mujer. En un momento ella me dijo que su sueño se hizo realidad solo y simplemente por considerar sus propias acciones. ¡Ja! envidio la ingenuidad necesaria para decir "hazlo y se hará", sin considerar si la cantidad de sufrimiento será proporcional o menor a las ganancias medidas en placer o significado.

Muchos de nosotros queremos ser alguien, pero el verdadero milagro es el hombre que no quiere ser nadie. Quien fue iluminado para aceptar que la falta de acción trae su salvación, porque elimina el sufrimiento opcional y lo destina a vivir en un estado de dolor permanente en medio de sucesos constantes y aleatorios. Aun así, no pierde los nervios, está preparado para todo y evita toda oportunidad para cambiar su situación. ¿Dónde está la alegría en el riesgo si puede llevar a alguien, fundamentalmente, a sufrir desmedidamente?

Así que continúo, en busca de la muerte inminente bajo mi propia mano, o el camino interminable hacia la tipicidad y el abandono del placer. ¿No es como si el placer fuera nuestra droga? El sexo, que es simplemente un acto de egoísmo, es consumido por nosotros en masa en la conveniente forma de pornografía. Nos convertimos en monumentos personales construidos sobre un ego flexible, donde recibir atención también significa alimentarlo, por lo que nuestra meta final debería consistir en la completa pérdida del poder, de la autonomía. Las mentes humanas deberían ser arrancadas de la envoltura colorida que nos permite estar por encima de los perros y gatos. Este nuevo eslogan "sin placer" debería

convertirse en nuestra filosofía a largo plazo, no haber experimentado el placer significa no haber experimentado el sufrimiento: cuán levemente podríamos respirar, cuán fácilmente trivial sería nuestra existencia.

Pero la maldita jerarquía evolutiva nos obliga medir a los individuos de acuerdo con sus logros, apariencia, carácter, estatus y sentido del humor. Sin embargo, nadie reconocerá que, aparte del cuerpo, somos uno y lo mismo, presentados en diferente geografía, con diferentes palabras. ¿Qué tan trivial es la búsqueda de la única cuando veo a la única ser representada, en parte, por todas las mujeres con las que me involucro? ¿Dónde se encuentra la fuerza para soportar a alguien? ¿Dónde encuentro la fuerza para soportarme a mí mismo? ¿En mis sueños oscurecidos por esta complejidad?

Hoy los quemo en la hoguera y con suerte otros arderán.

*

No fui nadie, siempre seré nadie.
Sin embargo, no soy nadie, inofensivo.

VIII

Creo firmemente que la cuestión divina es la cuestión más fundamental sobre la realidad y que todos los desarrollos consiguientes se derivan de la posición de uno con, a saber, Dios. Por este orden de cosas, toda política está precedida e informada por las propias convicciones metafísicas sobre la realidad. Si prestas atención a por qué la gente toma función políticamente, no hay otra razón más que el propio impulso de sus convicciones fundamentales sobre la sociedad, la moral y sobre cómo deberían organizarse las cosas. Todas influenciadas por su posición ante la cuestión divina, su porción individual de un dios ineludible.

Por supuesto, las personas suelen dedicar muy poco tiempo a pensar conscientemente en estos temas, y aun así mantienen convicciones, pero estas parecen ser inherentes al entorno creado en un principio divino. No me malinterpretes, la pregunta divina no se corresponde directamente con tu posición sobre los impuestos o el aborto, hay una cadena larga (más bien como un grupo largo) de conceptos que provienen de las intuiciones metafísicas más fundamentales tomadas por la mera percepción de esas ideas. Las intuiciones metafísicas iniciales informan a través su grupo tu posición sobre las ideas, pero luego estas posiciones interactúan con una comunidad de otras personas (y sus perspectivas) estableciendo una retroalimentación que luego brinda la oportunidad de realizar ajustes conceptuales, los cuales luego se remontan a las intuiciones fundamentales a través de toda

la cadena y ajusta sus nodos de creencias a lo largo del camino. Por lo tanto, cualquiera que sea la posición que adopte la gente en casi cualquier segmento de investigación o actividad, no parece haber una verdad en ninguno de ellos. Hay una corrección limitada en la ciencia al exponerla al método científico, pero incluso esta es una corrección científica y no una verdad metafísica.

Entonces, lo que este largo y a veces frustrante camino me ha llevado a creer, es que el mundo es simplemente una caja de arena donde el hombre es tanto escultor como esculpido, y lo que esculpe y en lo que es esculpido, es un reflejo directo de su relación con lo divino.

En esencia, es un reflejo de su ser puro.

*

Hay muchas razones por las cuales no quiero tener hijos. La primera es mi propia incompetencia. La segunda se acerca a la creencia antinatalista: simplemente pienso que no puedo darme el lujo de crear una vida cuando no estoy seguro si es algo realmente benévolo. En efecto, sí, creo que la vida está sobrevalorada. Al mismo tiempo, también creo que las personas que aman la vida no son inmorales por tener hijos, porque actúan en base a sus creencias, valores y la relación con la cuestión divina. Es muy posible que yo sea una anomalía desdicha y por esto mismo no puedo imponer mis valores en otros como si fuera una cuestión objetiva. Hasta el razonamiento valido es subjetivo. Tal vez, yo simplemente no fui hecho para este mundo, pero la mayoría de los demás

si, y estarán agradecidos por haber nacido. En el final, no puedes forzar a nadie a nada. Mientras que actúen de acuerdo con su naturaleza, en sinceridad y compasión, creo que debe ser algo bueno, o al menos algo que no puedes juzgar ya que es la cúspide de su propia armonía. Juzgarlo significaría decir que la naturaleza falla, cosa que solo un dios podría hacer.

Para mí es más fácil creer que mi formación y la de los demás es diferente, a decir que la mía es correcta y la de ellos no. Estoy siempre contento de ver como una criatura vive su vida en armonía con sus variables, aun cuando lo envidio y siento que fui dejado de lado en alguna parte del camino. Pero de nuevo, tal vez sea natural en mí. Lo cual explicaría el por qué, si yo elijo crear una vida, esta nacerá de mi desarmonía y sería una aberración más abominable que mi persona. La muerte es certera y lo que es, dejara de ser. En lugar de arrepentir aquello que es, y lo que es inevitable, es mejor apreciar aquello que nació de esta propia armonía.

La belleza es trágica pero trascendente.

*

La obscenidad de proliferar, el absurdo del amor.
Me pregunto, ¿cuánto esperma produce cada hombre?

IX

Ahora todos escribiremos sobre el otoño. Después de todo lo que vivimos, estamos entusiasmados con su color, su emoción, su detalle. Me he enamorado, pero solo por unos días. Es difícil no sentirse usado por alguien, más aún cuando apuestas toda tu fe en la existencia del otro. El hecho es que nos casaremos con personas tan malditamente diferentes a nosotros que incluso nuestra unión con ellas compartirá las mismas características del odio, rechazaremos todo honor y rápidamente encubriremos nuestras faltas a favor de alguien que no tendrá corazón para nosotros. Estas aguas de pensamientos negros me ahogan y su mensaje llegó hace solo media hora, un asesinato de emociones que no tiene traducción alguna.

Cuando quieres alejarte del hecho de que vas a morir solo, deseas a alguien a tu lado, tanto que tus órganos se marchitan, se deterioran, al punto que empiezas a gotear sangre y orina. Todo se asume como una especie de castigo necesario, nunca comprendemos que, en este proceso, una y otra vez, algo se desmorona. Es solo una humilde ficción del pensamiento que quiere creer que algo se puede salvar.

¿Qué tan locos estamos, buscando modos de ser un poco más elevados, en personas que siempre nos dejarán emocionalmente vacíos? ¿Qué tipo de sentimiento enfermizo debe experimentar alguien que a los veintitantos años escribe su propio testamento?

Esta es la oferta tentadora en el siglo XXI, una época que parece estar marcada por la voluntad de morir, mientras que la anterior gritaba en euforia su voluntad de vida. Merecemos vivir en tiempos vacíos, donde no se nos dé nada, ni siquiera aire fresco, ni siquiera la recepción de los demás. ¿Entonces como persistir? ¿No sería mejor no continuar?

La raza humana tiene la particularidad de ascender o descender, pero sin consistencia alguna. Los logros no subsisten por sí solos y requieren de una energía constante para mantenerse relevantes. El complejo humanitario es una propiedad, y como toda propiedad después de construirla no puedes abandonarla, o en tan solo un par de años se echará a perder. Y esto no aplica únicamente a nuestra actuación, estamos sobrecargados de enfermedades. El sexo se convierte sólo en una excusa para remediar las propias faltas, la presencia del otro a costa de nuestro asesinato. Bien podríamos hacer el amor con cadáveres que, al menos, a diferencia de nosotros, ya no sienten el dolor del mundo en el que alguna vez existieron. Es paradójico querer a alguien, pero es aún más paradójico rechazar sus cargas emocionales. Es como si nos hubieran enseñado desde arriba que la otra persona debe ser solo un vendedor de los bienes que nos faltan. Las emociones, escondidas en algún lado, están en conflicto con la compulsión ajena de matarlas para el beneficio propio (físico o mental). Consideramos que las emociones hacia la otra persona son violaciones y deben tratarse como tales. Si te pudieras ver a ti mismo, con aquel completo desinterés que escupes hacia los demás, te abandonarías instantáneamente.

Es extraño cómo todo lo importante y natural en la vida este encargado por algún mecanismo subconsciente de preselección. Soy un noctámbulo y, según mi madre, lo era incluso de bebé. Al revisar a mis pares más cercanos, descubro que al menos 3/4 son también ambulantes de medianoche. De manera similar, cualquier persona con la que me haya relacionado románticamente ha tenido un origen socioeconómico comparable y otras compatibilidades secundarias, ninguna de las cuales inspeccioné ni marqué inicialmente (como si fuera una mera casilla de verificación) cuando los conocí por primera vez.

Somos criaturas caminando en un infierno ya finalizado. Mi amigo, tu semen te somete a crear algo monstruoso y no se detendrá hasta que tus propias relaciones te desfiguren permanentemente. Escaparas a una muerte solitaria, donde tu hombría no será juzgada jamás. Mi amiga, tus ovulaciones te conducirán a la lamentable reproducción de nuestra especie. Toda relación abrumará tu inestabilidad emocional y tu cuerpo, cada vez más feo, ya no será visto con satisfacción. Nuestras células se desmoralizarán, enfermarán y morirán solas, sin traer nunca una solución a la vida. ¿Vivir?

Es mejor no vivir, es mejor llevar tu emocionalidad al campo, golpearla brutalmente y enterrarla bajo tierra.

La última risa será nuestra.

X

Recientemente estuvo precipitando. El clima dejó sus huellas, declarando su presencia a quien se atreviera a cuestionarlo. Este barrio, aparentemente, fue maldecido con privilegios especiales, cada vez más ruidoso, sucio y hostil. Estamos resguardados en el silencio de un breve recuerdo, juntando las fuerzas para desencontrarnos, por última vez.

Tengo la impresión de que esto no es lo que esperabas, pero el miedo paraliza, expandiendo su presencia de segundo a segundo, llevando los nervios al límite. Entonces quedamos varados, avanzando hacia a ninguna parte. Cuando este abrazo termine y nuestra mirada se desvíe, todo arderá. Volviendo cenizas los lazos y experiencias que alguna vez nos unieron. Como el clima, nos diremos saudazmente: “Adiós”.

Puedo ver tu reflejo en mi ventana, aunque ya te has ido.

XI

Demasiadas veces me han acusado de no poder comprender a las personas. Desde detrás de la frontera, el rostro del prójimo puede parecer más brillante, pero al atravesar estas paredes es difícil mantener la majestuosidad de esta visión. Este es un problema fundamental: ser y tener, al mismo tiempo, es una paradoja. Cuando ves un gato, te mira fijamente. Incluso los animales pueden verse mejor desde tu perspectiva. ¿Te has visto en fotografías? ¿Te causa disgusto lo que ves? ¿El viento arruina tu peinado y te enojas con alguien alcoholizado? No somos tan diferentes, pero, a pesar de que estemos a un metro de distancia, estas diferencias parecen ser imperceptibles: somos de la misma especie, aunque quizás de un planeta diferente. En todas las variables posibles, tratamos de no desviarnos de nuestro engaño, temiendo el contacto físico, ¡incluso el contacto visual!

Hay una línea que es trazada cuando nuestras fronteras se asocian y es así como marcamos no solo lo socialmente aceptable, sino también los límites de nuestra percepción. La desgracia es, que solo puedes verla cuando te alejas de ella y una vez fuera, no tienes posibilidad de regresar. Es terrible que nadie quiera comentarlo, siempre me ha dado vergüenza hablar sobre esto. A veces hago el esfuerzo de atravesar esta pared para decir algo que tengo en mente, y aun así me destrozan por ello. Considero que uno debe ser

muy estúpido o estar muy enfermo para cometer la locura de levantarse y alzar la voz.

La orgullosa atención se paga con el exilio o peor aún, con la decapitación. ¡¿Quién te crees que eres para exclamar al mundo tu verdad?! Cada vez que he tenido la oportunidad de regresar al perímetro de estos muros fue cuando alguien extraordinario apareció en mi vida, que no solo me abrió sus puertas, sino que motivo mi silencio para no volver a ser expulsado. No te ofendas si no calificas aquí, al menos no sientes que la distancia entre nuestros límites aumenta mientras tenemos esta conversación.

Me apego religiosamente a la idea de que hay modos de ser que son completamente inalcanzables e incomprensibles dentro de nuestro propio territorio, por eso siempre podremos aprender más a distancia, en momentos de total ausencia de tensión. La ruina y persecución diaria no nos permiten darnos el lujo del silencio para meditar en sabiduría. Es por esto que nuestros antepasados nos fallaron y nosotros les fallaremos a las generaciones futuras. Queremos escapar de la transitoriedad, pero, aun si pudiéramos lograrlo, nos perderíamos en la libertad de elegir nuestro final. ¡Hay tantas formas de vivir! ¡Cada una tan particular como insustancial! ¡Tan original como inútil!

Existe una comprensión tan triste en el hombre que, haga lo que haga, se queda quieto; y no solo eso, su posición inamovible se extiende hacia todos los demás. Incluso cuando te encuentras con personas diferentes a diario. Incluso te inicias en un nuevo gimnasio. Incluso cuando

cambias de psiquiatra. Sin distanciarnos, cada cambio en la rutina no es más que otro paso circulando la futilidad. No quiero ser negativo, pero los límites de la mente son un problema universal. Desafortunadamente creo que estos límites son lo único que nos conecta, un extraño con un extraño, una madre y el hijo de otra mujer. Estamos encerrados en lo mismo, de hecho, vivimos en lo mismo. Y no estoy hablando de la singularidad de la persona aquí, cada una es tan desigual.

¿Cuál es el propósito de nuestra individualidad si nuestras perspectivas son planteadas por una dama invisible?

No he tenido ningún contacto humano significativo en meses, tal vez incluso un año y eso tampoco me importa. Mi familia piensa que soy una causa perdida o una flor que puede florecer algún día en el futuro. Creo que quieren creer en contra de un mejor juicio. Da igual, de cualquier manera, sea cual sea la esperanza que tengan, pueden despedirse y su momento lo harán. Es lamentable, pero no creo que nadie tenga las agallas para enfrentarme directamente, porque tengo la seguridad de que hasta quien me ve caminar desde lo lejos cree que soy un completo lunático.

He pasado demasiado tiempo tratando de cambiar mis formas, para encajar y así disfrutar de la vida como una persona normal. Pero ante el cansancio del fracaso he decidido aceptar lo que soy en completo silencio. No sé qué era lo que esperaba en mi infancia de mi futuro, pero ciertamente no era esto.

Oh, lo había olvidado, los antidepresivos están en el último cajón. Guarda el cuchillo y lava la sangre de antemano, no tienes que preocuparte por decírselo a alguien. La próxima vez, no desperdicies tu tiempo tratando de saltar estos muros. No encontraras ningún ente benefactor.

*

Me persigue lo que no existe
He hecho lo que no recuerdo,
¿En qué dirección estoy viajando?
No estoy muerto y no soy sabio,
La soledad no enseña nada.

XII

Degeneración. No estoy siendo inflamatorio si afirmo que vivimos en un periodo de crisis masculina y amotinamiento femenino, cuyo futuro trae un colapso social bajo la manga. Esto último no me extraña. Desde lo lejos puedo apreciar el ecosistema urbano, una manada de machos y otra de hembras, luchando por diferentes interpretaciones de la vida, completamente incompatibles entre sí. En una danza solipsista, mientras rechazamos todo aquello que nos incomoda y no podemos entender, ingenuamente creemos que habrá alguien que nos amará y aceptará.

El hombre, un parásito carnal enfermo, esclavo de sus propios deseos, quien lo destroza todo, solo para alimentar su sed de propósito. La mujer, un engendro ensangrentado que se arroja sobre sus presas y cambia la brújula moral a su conveniencia.

Esta alquimia inoperante que tenemos como religión, llena de escapismos y promiscuidad, solo complementa a la hipocresía de los movimientos sociales, señalizando sus virtudes en el diagnostico mientras celebran al veneno como tratamiento. El sexo ciego y repugnante quiere asesinar al sexo sádico y enfermo, mientras que todo se politiza y divide en grupos de identidad, cuya única línea diferenciadora es aquello que no pueden aceptar o comprender.

No veo a las mujeres tratar de entender que significa ser un hombre. No veo a los hombres tratar de entender que significa ser una mujer. ¿Cuáles son los instrumentos detrás de nuestras aberrantes acciones? Como el adicto primero debe reconocer su adicción para abrirse paso en su rehabilitación, el ser humano primero debe reconocer su naturaleza, para así no caer en el tribalismo de los conflictos ideológicos. Un ejemplo de esto es el activismo social que pelea contra la cosificación de la mujer como objeto de deseo, normalizando la exposición y venta publica de su carne. Así mismo, ignora completamente lo que el estímulo visual de la feminidad produce en la percepción masculina, o peor aún, afirma que la reacción a este estímulo es voluntaria, negando uno de los profundos mecanismos de la naturaleza para impulsar la creación de la vida.

Mecanismos que también se encuentran en la mujer. Está en su programación biológica atraer al mejor ejemplar disponible para reproducirse, la diferencia es que, en la actualidad, la hembra puede disfrazar su degeneración deliberada como "empoderamiento" para así filtrar al macho no deseado de forma más efectiva, y al mismo tiempo, convenientemente, ya no tener que tomar responsabilidad por su promiscuidad. Definitivamente la mujer es el sexo inteligente, no solo le ha ganado al hombre en su propio juego de dominación y engaño, sino que también lo ha dejado perdido entre tantas señales mixtas, volviéndolo un eunuco moderno. Encerrado en su habitación, odiándose a sí mismo, reemplazando las relaciones afectivas con pornografía y simulaciones de afecto en línea. Así, el varón en su desesperación, se vuelve espectador en el último

rincón al que se le permite acceder, una infecciosa feria manejada por las mismas mujeres que lo rechazaron. Eureka.

El hombre se debilita y muere a un ritmo tan brutal que me hace cuestionar el motivo de esta ruptura. ¿Sera el apartheid enfermo que nació con la liberación sexual de los 60s, hoy acelerado exponencialmente por la tecnología moderna? ¡Pero si las mujeres mueren con la misma rapidez! Cuando el tiempo les quite la belleza, y devalúe su moneda, la atención, será cuando negaran la existencia de todos los valores morales que hoy exclaman tener. ¿Quién quiere seguir jugando?

Cada nueva redefinición del género y sus roles, significa otra negación posmoderna de la naturaleza. Dividimos a los dos sexos porque tenemos miedo de admitirnos en uno de estos grupos. No queremos aceptar la influencia biológica sobre nuestros actos, tenemos miedo de aceptar la responsabilidad que se nos otorgó con nuestro nacimiento. ¿Para qué quedarnos aquí entonces?

Escondámonos como ratas, pero a diferencia de ellas, dejemos de reproducirnos. Después de todo, la reproducción es una función que no solo tiene como objetivo crear un nuevo ser humano, sino también una nueva forma de entretenimiento fetichista que justifica la existencia de sus padres. Durante más de una docena de generaciones, solo hemos buscado racionalizar el sufrimiento. Así qué neguemos toda sexualidad, dejemos de copular, ¡moriremos naturalmente! Qué simple es destruirnos y qué fácil sería

para nosotros. Sin peleas emocionales entre los sexos, sin traiciones e intereses oscuros escondidos detrás de nuestras espaldas, sin cuchillos afilados esperando abrazar nuestra piel y nuestro espíritu.

Eliminar todos los derechos hasta que quede uno y solo uno, la muerte. ¿Por qué no luchar por la muerte de toda raza, toda célula de la existencia? Alguien podría decir que no tenemos derecho a decidir sobre tal cosa, pero ya hemos tomado nuestra decisión hace tiempo. El pensamiento libre nos ha dado el espacio necesario para reaccionar ante la vida y la existencia humana. Hemos abierto con tanta facilidad el camino a la matanza, pero somos cobardes ante la guadaña más silenciosa, el cese de la cópula.

XIII

Está jodido. Está todo jodido. Abro los ojos y vuelvo a mirar. Sí, sigue jodido. Agarro el libro, está jodido. Me acerco a la ventana, todo está tan jodidamente jodido. Nadie te enseña qué hacer cuando todo está jodido. Mi testosterona débil y baja, jodida. Caí en pensar que puedo usar mi mente sin tener que trabajar en mi cuerpo, jodidamente retrasado.

Cuando eres un pedazo de mierda débil como yo, ni siquiera puedes abrazar a tu simio interior cuando inevitablemente todo se va a la mierda. El trabajo intelectual es una mierda. Todo se trata simplemente de hombres subalternos que se enfrentan al hecho de que no son superhombres, inventando nuevas formas de empaparse en estrógeno para destruirse entre sí. ¿Quieres cometer un asesinato y salirte con la tuya? Arruina las finanzas de un hombre, difunde rumores y haz que lo expulsen de todos los lugares en los que confía. Recoge lentamente todo en su vida, haciéndolo pedazos. Es asqueroso. Es tan... femenino. Nos hemos castrado y hemos encontrado el mayor potencial para la crueldad vergonzosa.

*

No puedo dejar de arruinarme. Es como si tuviera esta tendencia suicida innata de ir por todo o nada, no puedo quedarme quieto y pensar en las implicaciones futuras de mis acciones en su totalidad. Es porque estoy desesperado por encontrar tranquilidad, persigo cada luz débilmente

parpadeante que me promete alivio de mi malestar de toda la vida. Cada vez que empiezo a sentirme bien conmigo mismo y con mi vida, termino haciendo algo que me jode por completo y me obliga a confrontar el hecho de que soy un perdedor débil que nunca encajo en ningún lado ni supo cómo hacerlo. Por momentos me siento muy bien conmigo mismo, pero solo cuando caigo en un estado de manía delirante. No puedo ser normal. Cada vez que empiezo a hacer algo bien y a beneficiar a los demás, lo arruino. Y cada vez que sucede me revela que, en el fondo, realmente solo quiero morir, o de alguna manera dejar la sociedad y vivir una existencia de cuento de hadas donde no tengo que participar en ella. No estoy hecho para tener éxito en este mundo, no tengo habilidades que transmitir, ninguna sabiduría verdadera que impartir, ningún ejemplo que dar. Y ya no poseo ningún interés en seguir soñando con ello.

*

Me asombra cómo mis problemas son los más difíciles. A menudo se siente egoísta: hacer una introspección para llegar a una conclusión sobre mí mismo. Me descubro de nuevo todos los días. Todo es tan aburrido y tortuoso. Es como si no pudiera moverme hasta la base de mí mismo y ser fuerte allí, construir desde allí; no, construyo todos los días y estoy agotado porque el clima arruina mi sentido de identidad. Mientras tanto, cualquier problema que tenga alguien más es como un juego de rol (RPG) que se me hace divertido y significativo. Resuelvo su problema, o más bien insinúo ciertos movimientos que deberían tomarse para aliviar su problema. Me deja en ese estado de, bueno,

aquella cita Nietzscheana, que parafrasearé: "Aquí estamos encadenados. Tengo las llaves de tus cerraduras. ¿Y cómo tengo las llaves de tus cerraduras, supones que también tengo las llaves de la mías?"

*

Empiezo a sentir náuseas ante la pronta realidad de ahorcarme. Aunque es solo otro sentimiento desagradable. ¿Es una explosión de dolor y luego alivio? ¿Es la muerte un alivio? ¿Los muertos responden preguntas? Si los muertos responden preguntas, sólo lo hacen simbólicamente, en sueños, en sucesos extraños e inevitables. Por mucho que me gustaría dejar este lugar, existe el temor de "quedarme" después de la muerte (o fracasando en mi intento) que hace que todo parezca una apuesta demasiado arriesgada.

Creo que mi adicción persigue al riesgo absurdo.

*

Narcosis, fastidio,
Y voluntad tenue.
Demencia ornamentada,
Para el ojo que ve.

Angustia voraz,
Sobria desarmonía.
No encontrara nada,
En la ciudad gris.

XIV

El marco asociado con su lienzo, un objeto resonante de deleite y admiración juvenil, estaba guardado en el olvido. Ahora, casi una década después, me encuentro con ella frente a frente. Nos miramos la piel, nos preguntamos si vale la pena ir a algún lado. Sinceramente, nunca espere nada salvo su presencia. Este es un tema tan repugnante, incluso literario, que pasa por mi cabeza una y otra vez. Me pregunto si, después de todos los eventos que hemos vivido juntos y solo juntos, ¿realmente hay algo a lo que volver? ¿Al menos algo de lo que sostenernos?

Pero estas preguntas no traen ningún bienestar, solo reaseguran que mis pensamientos nunca han sido más que un sádico estorbo, una aguja interminable que atraviesa mi psiquis de forma milimétrica. Evitarlos debe ser prioridad para todo aquel que se encuentre en este tipo de situación. Solo cuando aquello ya no sea efectivo o lo considere un objetivo logrado, la soga espera. Véase al nudo como una última firma.

A través de nuestras vidas somos introducidos, por nuestros seres queridos, en una especie de relación-chantaje. Se nos exige sobrevivir a toda costa, se acepta que nuestra muerte solo traerá sufrimiento a la vida de esas personas. No estoy de acuerdo con eso, porque sé los eventos consecutivos a nuestra separación. Su vida se ha vuelto mejor, más hermosa y, curiosamente, más natural para su existencia. Desde que

ella se fue, me siento como un puente sobre el que se paran todas las mujeres que alguna vez se acercaron a mí. Su partida se convirtió, de hecho, en una transición hacia la luz. Sin embargo, hablamos de una luz tenue que después de un tiempo desaparece y debo volver a buscarla detrás de su ánima, en el sótano de mis delirios. Pero me apego a este frenesí, no solo para evitar mi retorno a la oscuridad, sino que mi instinto indica que es la posibilidad de alcanzar la iluminación. Ansío en silencio una resolución final.

El deterioro mental me ha acompañado desde mi primera juventud. Si bien no puedo establecer la correlación exacta, creo que su intensidad aumentó en el momento en que ella apareció en mi vida. En algún lugar de mi ser, ha muerto la idea del amor sincero y la justicia en este mundo. Hasta el día de hoy llamo a este sentimiento crucifixión personal, que fui encerrando mentalmente para mantenerme en pie hacia el último de mis días. Pero, ¿qué le queda a un hombre de movimiento emocional si no es sincero? El rechazo, como pináculo final que iguala a todo tipo de nirvana en este asunto de la vida. Ya no creo relaciones con la gente, porque se van, y su partida me importa. No importa si es un amigo o un enemigo, pierdes un fragmento que le dio brillo a tu vida, solo para luego verla lentamente opacarse. La separación del hombre nos lleva a purificar la vida, minimizando nuestras necesidades. Al menos en teoría, porque, lamentablemente, la biología nos impide deshacernos de nuestros instintos de conservación y supervivencia. Por alguna razón suponemos en nuestro subconsciente que la soledad es mala, lo cual, mirando detrás, puedo afirmar todo lo contrario.

La soledad es la ruptura fundamental y definitiva del estándar social, el sueño de todos los anarquistas y herejes de las grandes religiones. A través de la soledad, no solo destruimos la esencia fundamental de estar en grupo, en la sociedad, de pertenecer, sino que también perdemos nuestra personalización, nuestra persona (ya que no queda nada con que compararla). Qué hermoso es separarse de sí mismo y ver lo que realmente uno es: normal, error, contaminación terrenal. El verdadero enemigo de la soledad es la memoria: un flashback que nos permite odiarnos cada vez más. Y así, día a día, recuerdo por recuerdo, en mi soledad creo la esencia de mi último acto, camino que no conduce a nada.

Me repugna que el proceso del suicidio del que hablo con tanta fuerza sea interrumpido constantemente por nada más que mi rival naturaleza. Me estoy volviendo un hipócrita, junto con aquellos gurúes diciéndote cómo vivir, evitando mis consejos y sus implicaciones en tu vida.

El sonido de las vías, el asfixiante aire subterráneo, cada momento en este lugar me hace sentir solo. Me da un poco de placer e, irónicamente, escondo todos mis fracasos como tesoros, exponiéndolos a los transeúntes dispuestos a escucharlos. Qué patético es pensar que los demás "lo tienen peor", cuando cada uno de nosotros se siente diferente, piensa diferente, vive diferente. El colectivismo de todas las heridas que le ocurren a una persona es su pertenencia personal y compararlo con las heridas de los demás es un acto que desprestigia el estatus de estas dos personas,

reduciéndolas al mismo nivel, haciéndolas una manifestación del pensamiento individualista.

Quiero algo, pero está muy lejos de mí. La búsqueda de nuevas soluciones parece imposible. ¿Dónde está la esperanza en momentos de parálisis? ¿Dónde está la peor tristeza en momentos de éxtasis, euforia, orgasmo? La melancolía siempre viene después de la beatitud, y aquí somos los más enfermos entre los animales. Donde el equilibrio entre la tristeza y la alegría se vuelve simplemente trivial, la existencia no es menos paranoica y sin sentido.

Fíjate cuánto podrías ganar, querido amigo, si nunca naces. ¡No más dolor! ¡No más arrepentimientos! Cada segundo de la gozosa exaltación de la falta de aliento y las necesidades. El no nacido nunca vive para siempre porque nunca ha vivido y nunca vivirá. Cuánto sufrimiento habríamos evitado si nuestros padres, en el movimiento anti-natal, nunca nos hubieran concebido. Utopía.

En este mundo somos una belleza inútil, podrida, enferma, tratando de mantener nuestras heces en nuestra carne, volviéndonos encantados de la noche a la mañana en la ilusión de algún propósito superior. Pero morimos, eventualmente nos separamos lo suficiente como para que la materia y nuestra voluntad de vivir dejen de ser compatibles. ¿Y quién llorará por nosotros entonces?

Títeres de carne descomponiéndose a la par nuestra.

Quizás donde te encuentres este lloviendo. Te acurrucas con él con ropa, tal vez al desnudo, ves una película tan barata como tú. Ahora dime, amor, ¿dónde me equivoqué y por qué la culpa sigue siendo mía? Inevitablemente en algún futuro caerás con este mismo pensamiento, y al final del universo, nos veremos reflejados en las estrellas.

Enfrentados para siempre.

*

Atrapado en melancolía tallada,
Tan anticuado, pero aún joven.
Miseria heredada, aburrimiento ensayado.
No puedo escuchar "lo siento".

Permíteme nacer de nuevo,
O nunca volver a despertar.
¿Sabes lo que significa dedicación?
¡Te amo!

XV

No me confundas, me mataría por mis miedos.
Pero ahora quiero otro invierno, cuando ya es enero.
He caído de un cuento de hadas,
Sobre ti.

En mis sueños hay dos larvas,
Una diada que camina.
De bucle en bucle, juntas,
Nuestras pieles se frotarán.

El movimiento continuo de mi mano,
Alimentara tus órganos sensibles.
Una habitación de alquiler, un sueño sudoroso,
Toma todo aquello que no sé tener.

Ahora quiero fumar tanto,
Porque este gesto y este gusto van bien con la noche.
Por un momento, olvidas quién eres.
Prosa de este dilema.

XVI

El hombre, en el momento previo a la muerte, o incluso en la mención de la muerte, transiciona en su forma de pensar, comienza a eliminar lo obvio. Tanto se confirma en nuestro cuerpo la voluntad de autoconservación que esperamos una existencia eterna, pero esto nunca sucede, intentamos evitar el final incluso a costa de nuestra propia conciencia. Hoy siento la muerte, o más bien, su presencia.

Se espera que yo acepte esta situación, pero ¿cómo abrazar los hechos que damos por obvios? No debemos asimilar que el agua hierva a la temperatura adecuada, lo tomamos como un hecho de la física, sin cuestionarlo ni por un momento. Cuando sigues el mismo camino que seguí hace unos meses, solo puedes percibir a la muerte, el hecho de acabar con la vida, como una obra negativa. Entonces, ¿por qué, si intentamos evitar todo lo que consideramos negativo, no luchamos también contra la superstición de nuestro fin?

Me causan ternura quienes, por un lado, afirman que la vida no tiene sentido, y por el otro, predican que nuestra salvación puede ser y sólo existe en el absurdo de la supervivencia. La muerte no es una desgracia, por eso la esperamos tan fácilmente. Nuestra molestia nace de una perspectiva que no nos lleva hacia ninguna conclusión apacible, su único propósito es quitarnos de la existencia. Pero este acto por sí solo no hace que la muerte sea un mal, después de todo, la muerte solo me elimina a mí, como el

certificado de defunción elimina solo a la persona que tiene su nombre. Nunca hay un "Yo" en mi muerte y nunca hay un "Yo" para sufrir por mi muerte. El sentido de la muerte y sus consecuencias simplemente no existe, porque yo también dejo de existir. El sufrimiento es el mal supremo, activa el curso de nuestra supervivencia, solo para reinventarse continuamente. El hambre es sufrimiento, pero el acto de consumir nos permite mantener vivo a nuestro cuerpo. Lo mismo ocurre con las ganas, el trabajo, el aburrimiento y el deseo sexual. Pero entre estos sufrimientos hay algunos inexplicables: aflicciones físicas y mentales que no se establecen a cambio de ninguna utilidad-beneficio y la presencia de ellas es lo suficientemente fuerte como para distraer toda felicidad.

Cuando el genio necesita romper su cráneo por la presión del estrés interno, ¿dónde está la bondad y la comprensión? ¿No es este un acto de “amor propio”? Incluso él requiere de una muy mala mañana para llegar a la idea del suicidio, seguido de un ciclo de repetición para hacerlo efectivo. ¿Por qué no puede acabar con su vida sin acusaciones, juicios, risas o miradas enfocadas a la fuerza para mantenerlo vivo?

Se dice que el suicidio es una solución permanente a un problema temporal, pero también se dice que los problemas individuales solo pueden ser resueltos por el mismo individuo. Una correlación increíblemente violenta e ingenua. Nuestra conciencia está en el centro de la creación de los propios problemas mentales, cada dolencia, miedo y humillación se encuentran en la raíz de nosotros mismos. La muerte también provocará la muerte de la mente, el

epicentro de nuestra vida atormentada. Tus pensamientos se apagarán y con ellos la idea de tu persona, el dolor dejará de tener efecto y la memoria dejará de funcionar. Este es un análisis simple: vivir en sufrimiento y alegría es peor que vivir sin sufrimiento y sin alegría. El éxito en conseguir una pareja fue precedido por el sufrimiento de la soledad, y continuará con el malentendido y la falta de amor.

Pero esto no es todo, el ideario suicida no solo puede acelerar nuestro fallecimiento, también puede permitirnos la vida. Aquella misma vida que solo tiene inicio después de presenciar un accidente, la enfermedad o la perdida. El contacto con la muerte eleva al alma, mientras disminuye el volumen de lo trivial. Una contemplación efectiva en el sorteo de las prioridades. En la anhedonia que nos obliga a elegir entre buitres o gusanos, también podemos encontrar la voluntad del espíritu. El apogeo de nuestra existencia.

*

Noche de insomnio, mi cuerpo tiembla.
Por falta de hábito, la muerte se pasea,
Hacia la venérea, columna vertebral.
En posición fetal, los sueños sin vida,
Infame agonía, el tiempo me espera.
Ya no me importa, haré lo que quieras.

XVII

Con lo que estás luchando es el problema más antiguo de la humanidad, el problema de los marginados, los solitarios, los sustituidos, los exiliados. Problema que ínfimas veces ha sido abordado por todo tipo de pensadores durante miles de años, sin embargo, ninguno ha tenido éxito. ¿Por qué?

Porque tienes razón en odiar este mundo, para ti y la mayoría de los hombres que han vivido, realmente no hay nada que amar. No hay una tarea esperándote. No eres el personaje principal del film. El mundo no te necesita. La tribu simplemente no te quiere, y tienes razón al no devolver un afecto que no es reciproco. Se te ha repartido una mano terrible y las mayores expectativas de tu vida serán las de lograr los mismos resultados que aquellos a quienes envidias obtienen haciendo nada en absoluto. Eres feo, tienes una enfermedad mental, no eres inteligente, no tienes talento, no tienes disciplina, no tienes carisma, estás solo. Llegas tarde al juego sexual, llegas tarde al juego educativo, llegas tarde al juego laboral, llegas tarde al juego social. Llegas tarde a la vida y cada día de esfuerzo exitoso solo logra que no te retrases aún más. Careces de la apariencia, el amor y el estatus para que alguien te considere digno de estirar su mano y rescatarte.

Pero no hagas de esta tragedia tu amante. No creas que eres el único, ni mucho menos una minoría. Simplemente eres otro compañero en la mediocridad, bienvenido. A lo largo

de nuestra historia, solo un pequeño grupo de hombres fueron quienes tuvieron “éxito” bajo tus ambiciosos estándares; mientras que los demás se revolcaban en completa miseria, solo el noble 1% vivía cómodamente; el desarrollo de la tecnología fue impulsado en su mayoría por el decil intelectual más alto (con acceso al capital necesario), y en cuanto a la reproducción de nuestra especie, las mujeres se reproducían a una relación de 4 a 1 comparadas con los hombres. Somos hormigas. La hormiga no cuestiona, no se rebela inútilmente ante la colonia, traga su horrible suerte y acepta las reglas del juego. Casi todos los hombres que han vivido en la historia de la humanidad estuvieron en esta posición, sin ser reconocidos más que como relleno en un paisaje ajeno o como carne de cañón para la victoria de sus superiores. La disparidad está en nuestras libertades, de las cuales deberíamos estar agradecidos.

No obstante, la carrera del hombre mediocre por llegar a ese ínfimo porcentaje que lo califique como exitoso, para así ser reconocido como individuo y en su naturaleza asegurar su reproducción, no es más que una de las respuestas al problema de no tener sentido y estar roto.

No muy diferente a la entrega completa hacia Dios, alguien que estará contigo para asustar la certeza de que estás caminando por el valle solo, recordándote que hay alivio para la terrible vida en la que te encuentras y que “el gran plan” de la vida no finaliza simplemente con tu podredumbre.

No muy diferente al estilo de vida hedonista, la entrega al placer inmediato típico de la modernidad, que da resultados mientras que no alcances tu techo capital y te actualices constantemente en la persecución de la satisfacción (corriendo el peligro de descender en adicciones).

No muy diferente a directamente ignorar el sufrimiento, obsesionándote con una actividad que consideres digna del sacrificio, que funciona siempre y cuando vivas aislado, ya que no serás testigo de cómo tu vida está luchando por no suicidarse mientras otros son capaces de reír y complacer.

Como veras, no hay solución a la condición humana ni tampoco la habrá, solo estrategias para hacer frente al inevitable fracaso. No deambules en resentimiento, no tendría que haber lugar para él, la vida es un juego que siempre estuvo arreglado. Permite que tus lamentos caigan donde deban y no sientas lastima por ti mismo, vive (o muere) bajo tu propia voluntad y no porque el mundo escupa en tu zapato. El desarrollo requiere de esta aceptación.

XVIII

Hace mucho que se quedó dormida. Su pierna descansando sobre mi cintura y su cabeza en mi pecho. Yo también estoy cansado, pero quiero quedarme despierto un poco más para saborear este momento, ya que últimamente han sido muy pocos y distantes. Mientras los faros de los coches que pasan se derraman a través de las persianas, puedo ver el lindo rastro de pecas que se extiende por sus pómulos. Su cabello corto se ha retrasado en un corte por una semana o dos, pero todavía huele a su champú de fresa. Trato de contrastar nuestra respiración para que no se mueva demasiado mientras yace ahí. Apoyando suavemente mi cabeza contra la de ella, cierro los ojos y me concentro en la sensación de su carne contra la mía. Su piel suave y cálida me hace sentir como si mañana no importara.

*

No dijo nada, y aunque durante semanas planeé en mi cabeza cómo responder a cualquier tipo de pregunta que pudiera hacer, sabía que no diría nada. Incluso si eso no era lo que quería. Recuerdo que una vez me pregunto si me estaba quemando y le dije que no, ella dijo que tampoco. Pero lo mío fue una mentira. Cuando Kafka dijo que Milena era un fuego como el que nunca había visto, eso apenas estaba cerca de lo que veo en ella. Me dio vergüenza cuando esa luz pasó sobre mí, incluso sin consecuencias. Me llevo años tomar el coraje de permitirme encender mi alma. La

verdad es que ahora sé que la vida no imita a la música, pero la música se basa en una visión idealista de lo que es la vida. A veces, escuchas una hermosa composición que se eleva suavemente en una sonata solo para desvanecerse en la nada, o para ser superada por otra cosa. Por lo general eso nunca reaparece, pero en ocasiones solo se va para que pueda volver de nuevo, fuerte y triunfante. Con propósito.

Voy a ser eso para ella, incluso si ella nunca lo quiere. Es extraño dejar todo esto en el aislamiento de mis propias emociones y dudas no procesadas, pero estoy orgulloso de que ni siquiera le pedí un recuerdo. No necesito uno.

*

Siempre me he visto disgustado con la idea del amor universal, “amo al mundo, amo a todo”. Honestamente, no me gusta el mundo y no recuerdo un momento en que no haya sido así. Vivo en una constante de completa indiferencia hacia él, o un odio profundo debido a su absurda falta de sentido. El agujero que es la realidad me parece en gran parte, aburrido y estúpido, un mal chiste.

Mi amor hacia las cosas es, primordialmente, una especie de “discriminación sacrificada”. Discriminación, porque involuntariamente tomo algo y lo elevo a un ideal que roza lo elitista, ya sabes, parecido al viejo dicho “Te amo por sobre todas las cosas”. Se puede decir que en mi vida he amado a la música, y es por este amor que tengo estándares con los cuales me castigo e indirectamente castigo a los demás. Es por este amor que no puedo soltar mis

pretensiones. Es por este amor que no puedo dejar de exigirme. He aquí la parte sacrificada. Como amo esto, no solo estoy dispuesto a sacrificarme por ello, sino que en comparación todo lo demás no posee el mismo color, volumen e intensidad. No posee el mismo significado. ¿Por qué viviría mi vida si no es por aquello que amo?

No creo que aquellos sin gustos, ideas, ni hilos de pensamiento desarrollados realmente sepan lo que es amar al mundo más allá de una burda superficialidad. Quien ama todo, no ama nada. He aquí donde la obsesión, la formación y el juicio tienen un lugar que roza lo enfermo pero necesario. El amor no es un estado de conformidad contenta y agradable, es más bien una entrega total, incomoda, inevitable, y por momentos desagradable hacia aquello que nos elige para mantenernos vivos.

*

Lo que hoy en día se considera la búsqueda del amor verdadero, esa dicotomía de una relación romántica sin drama, problemas u obstáculos, es un callejón sin salida. El amor es indudablemente trágico, porque la vida en si misma lo es. Escapar ante la primera realización de ello conlleva a caer en el arrogante bucle de la novedad: “El pasto es mas verde del otro lado”. Que, si bien es suficiente para mantenerte entretenido por décadas, nunca te permitirá satisfacerte si tu objetivo es encontrar lo anterior.

La búsqueda no se debe establecer sobre un listado de beneficios con el cual comparamos un candidato de otro,

sino en base a encontrar la imperfección tolerable. Que, por cierto, es de esta misma imperfección donde nace el verdadero deseo (“Si cambiara X, seria perfecta”). Hasta dos personas que realmente se aman se harán enorme daño entre sí, pero a pesar de eso hay algo indescriptible que las mantiene juntas. Supongo que la actitud correcta es gritar algo como “¡A pesar de todo, estoy dispuesto a ir contigo hasta el final!” (pensándolo bien, está muy cercano a la concepción matrimonial “hasta que la muerte los separe”).

*

Puedo aceptar la idea de estar conforme con el presente, pero no feliz. No creo que la felicidad inmediata es algo bueno para el individuo, ni siquiera creo que la realización de la felicidad pueda encontrarse en el presente, sino mas bien en el pasado o en el futuro. Reflexionando, puedo apreciar que aquello de lo cual hoy estoy agradecido, en su momento me era una verdadera molestia. Así mismo, puedo proyectar en el futuro la posibilidad de cumplir con mis objetivos y de sentirme finalmente realizado. Pero no puedo hacer lo mismo con el presente, todo lo que me trae felicidad en el presente no es mas que hedonismo y eso es algo que nunca me ha traído satisfacción al recordarlo en el futuro. Iría tan lejos de decir que la felicidad inmediata no tiene ética y que nadie que valga un centavo debe perseguirla.

*

Dulcemente el cielo cae,
Solo donde el abismo se soporta.

XIX

Deseo sufrimiento en los demás, no es porque posea una vindicta motivación, sino porque deseo expandir mi contacto. En algún momento descubrirás que la mayor parte del problema de los domesticados, neurotípicos humanos es que no acumularon el trauma necesario para ser interesantes.

El problema con el último hombre es su obsesión con el confort. Yo solo quiero que sufras porque si no, fundamentalmente, no estaríamos en la misma página. Las enfermedades mentales son simplemente una pluralidad o área de existencia, síntomas específicos y dosis especificas producen diferentes "realidades" arquetípicas, las cuales deben ser estudiadas y entendidas desde un punto de vista no distorsionado. El entero de la realidad es un objeto con una naturaleza uniforme, estos estados de la conciencia que varían no son más que áreas existentes de la realidad o experiencia. No hay un "dominio" ilógico donde el enfermo mental vive, solo hay un modelo de experiencia no ordinariamente accesible. Las enfermedades mentales son un resultado de "alternativas" experiencias crónicas, así nace el gran debate acerca de la extensión y métrica con las cuales calificamos algo de psicopatológico. Aquellos severos enfermos genuinamente están "viendo" algo que tu no, y esas visiones y experiencias son increíblemente reales, no hay simplemente una forma para mí de comunicarte la complejidad y distorsión de mi propio pensamiento sin que tú también tengas, al menos, un modelo similar del cual

partir. Es imposible, nunca podrías persuadir significativamente a cualquier entidad domestica que cree que su confort es indefinido. Así dicho esto, puedo anticipar parte de los futuros traumas y miserias que se avecinan porque este proceso hará dos cosas:

Primero, removerá la vergüenza artificial que es puesta en mí y aquellos en similar posición, en cuanto serás forzado a empatizar con nosotros, quieras o no. Segundo, proveerá de conversaciones valiosas. No hay una sola persona que haya vivido en confort y tenga un noble y deseable carácter.

Alguna de la mejor literatura, arte, las mejores piezas de cultura y humanidad de todos los tiempos, han sido las victorias solitarias del emocional y psicológicamente desadaptado. Genuinamente no tengo otra forma de ver al enfermo mental sino como el pionero en experiencia y la vida misma. Es un área del mundo que la mayoría de las personas no ha visitado. Es todo lo que es. En términos de la historia de las artes y casi todo el desarrollo estético, ningún clásico ha sido producido en confort.

*

Estos últimos dos años he estado intentando salir de este agujero. ¿Este agujero de qué? No lo sé, ¿Depresión maniaca tal vez? Oh, cierto que ese término ya no es de uso popular. ¿Trastorno límite de la personalidad? ¿Mejor? Este es solo un término que significa que coincido con ciertos síntomas, o mejor, características, al marcar las respuestas en un cuestionario (que a menudo ni siquiera es necesario

referirse a uno). Lo mismo funciona para el trastorno obsesivo compulsivo, el trastorno bipolar, etc. Es una farsa. Muy pronto, cruzar imprudentemente la calle se convertirá también en un trastorno mental. A la gente se le dará Lorazepam para detenerlo, para curarse de su "error". ¡No! A la mierda todo eso. Miro mi vida y veo que soy el resultado más probable de todo aquello que he vivido. Soy exactamente como debería ser, por mi vida, por mis experiencias. No hay otro desorden más que el propio caos natural, el desorden del ser. La mala suerte. La desgracia.

¿Tratar de enmascarar todo con medicamentos? ¡¿Eh?! Puedes poner pintura sobre tus cicatrices, y aunque te haga sentir un poco mejor contigo mismo, no creo que las curara. Por eso me automedico inspirado de la vieja escuela, con tabaco y alcohol. Un estimulante y depresivo.

*

¿Alguna vez has visto a un loro en apuros? Se arrancan las plumas y se hacen daño para sentir alivio de la frustración de su ser. Ciertamente soy "mejor" que todo esto, pero solo en decimales, y en conjunto estoy pateando con mis pies a esta vida que me golpea como si fuera una vaca de matadero.

*

No me siento presente. Varios aromas, recuerdos ilícitos de mi infancia, pero… ¿Era ese realmente “Yo”? Tengo poca intuición de la continuidad entre mi “Yo” pasado y mi “Yo” actual. En algún momento de la preadolescencia, recuerdo estar sentado en la cama, con mis manos frente al rostro,

reflexionando sobre mis recuerdos, mis actuales pensamientos, sobre el terreno cubierto. ¡Y, durante un par de segundos, me sentiría vivo! Contraería mis dedos, sentiría un terror inmenso. Miedo al darme cuenta de que estoy consciente, existir como un disparo sin ningún blanco. Al aire. Luego enterraría mi cabeza en la almohada y soñaría despierto. Murmuraría palabras una y otra vez para volver a mi estado normal de maniquí funcional. Bueno, cuando me convertí en un adulto (más o menos), perdí esa habilidad. Pongo mis manos frente a mi cara… No, nada.
No puedo sentir esa conciencia.

Mierda, desearía vivir un poco más en ese estado de miedo, para aceptarlo, vencerlo, y vivir perpetuamente en la atmosfera de la lucidez. Eso se ha ido y ahora estoy atrapado en la mediocridad del piloto automático, donde sueño despierto con frecuencia. No tengo idea de mi lugar en la realidad. ¿Acaso la realidad tiene un lugar para mí?

*

Veo que todo se desmorona, pero lo que se derrumba vuelve a juntarse. Cada vez de una forma diferente. Todo siempre ha sido lo mismo, solo que toma diferentes formas. Las muchas máscaras de la materia; el único actor, la energía. A lo largo de los eones, la naturaleza lanza sus pantomimas, el mismo hilo de energía fluye a través de cada evento simultáneo dentro de ese estrato de tiempo. Roca fundida, amebas, gente. Si esto es cierto, lo único que pierdo con la muerte es mi individualidad.

XX

Finalmente, respiro mejor y cuento las partículas por un momento, una a una pasan por las fosas nasales, directamente hacia los pulmones. ¡Voy a robar todo el aire del mundo, esa es mi voluntad! No tengo miedo de los cultos que me rodean. Me convertiré, de facto, en un monopolio de todos los eventos, de todos los elementos que abarcan esta dimensión. Tendré otro deseo después de eso. ¿Quizás pueda matar a alguien? ¿Quizás devorar el cuello y enamorarme de la convulsión corporal?

Mis ojos, amarillos por el exceso de oxígeno, iluminarán a la ciudad nocturna y paralizarán a las figuras caminantes. No hay peligro, se acostumbrarán. De la misma forma que se acostumbran rápidamente a la alegría. Alegría que, como el aire, ingrediente tan fundamental para la vida y la continuidad de la existencia, también desaparece radicalmente. ¿Por qué estaríamos felices de respirar?

Envidio a mis antepasados que vivieron sus vidas al máximo sin temer el destino que se avecina. En la fe, crearon un pedestal tan alto que al mirar hacia arriba solo podían quedarse ciegos, pero en retorno, la caída fue suave. Sin importar cuán extremas eran sus resoluciones, igualmente encontraron el camino en situaciones de crisis, incluso si no lograron salir ilesos, incluso si todo a su alrededor quedo en ruinas y en proceso de descomposición. Envidio tanto esa sonrisa al horizonte.

La codicia conduce al vacío, porque al desear demasiado, no podemos simplemente llenarnos sin renunciar a una parte de nosotros. Ni siquiera las serpientes pueden transformarse tan rápido, mudando la piel de sus cuerpos. Somos maestros del consumismo. ¡Hemos deseado tanto! Al punto que nos superpoblamos de seres humanos, perdiéndonos, porque nadie nos enseñó a vivir con ellos. Tenemos socios que no significan nada para nosotros y convivimos con personas que nunca nos serán favorables. Incluso los problemas que nos son cada vez más visibles, dejan de importarnos cuando devoramos a una persona tras otra, convirtiéndolos en un desperdicio mental. No muy diferente al excremento.

Esta paranoia solo puede reconocerse momentáneamente, en gran éxtasis, donde los segundos nos hacen conscientes de nuestra corrupción. Los hombres matamos. Sostenemos el cuchillo en la espalda de nuestro prójimo, esperando que un movimiento errado lo empuje hacia la densidad, para eliminar todo rastro de su presencia. Y las mujeres también matan, pero suelen apuntar al alma y no a la carne, de modo que por fuera pareciera que sigues vivo. Así es como el hombre puede morir tantas veces como relaciones tuvo, más una, su ultimo día.

Probablemente no deba compararme con nadie, tengo que evitar cualquier contraindicación en los medicamentos y usar mis escasos recursos con moderación. Las ganas de consumir mi cuerpo, tics desagradables de una enfermedad mental, comienzan a irritarme. Cuando te mire me sentiré solo, porque por un momento soñaré con verte en algún

lugar alrededor de las olas y no podré acompañarte. Cada vez es más difícil controlarme y necesito estabilizar mi cuerpo, yo debo enterrarme en la arena. Me falta espíritu, pero también me falta todo el sentido que se le ha dado a los grandes. Mi problema es que no puedo vivir, y esto se me da en exceso.

Apenas bebo últimamente, porque me da vergüenza beber junto a otra persona y beber en soledad me asoma a los bordes del abismo. Me digo a mí mismo: "Este abismo me pertenece". Me repito que daré mi último aliento en el tercer andén de la estación de tren. Luego concluyo que haciendo esto completo un círculo: nuestra vida, en todas las situaciones, siempre regresa al antiguo lugar donde comenzó el viaje. Me detengo, respiro y continúo mis días con aire: ¿un efecto del factor de autoconservación o una apatía por consumo de todas las emociones?

La decisión, como de costumbre, queda en la química.

*

He tomado mis decisiones,
He visto mis mejores días.
Una situación fatigante.
Disculpa, ¿me recuerdas?

XXI

Estoy sosteniendo mis piernas y tratando de controlar mi sanidad, un dolor impreciso consume mi cuerpo. Parálisis, por el momento no quiero soltarme. ¡Justo cuando estaba empezando a vencer, a levantarme! Nunca volvería a estar tan seguro como hoy, perdido en algún lugar entre el asfalto y la morgue. La fuente de mi perdición, cero necesidades de placer o desarrollo. Sueño con estar en esta posición por siempre, entre el mundo real y el imaginario. Algo está creciendo en mí.

Mis emociones se acumulan detrás de significados vacíos. No hay consenso. Debes matarte para poder nacer de nuevo. Esta afirmación ya no me asusta tanto como en años pasados, pero sigue siendo una molestia imprescindible en mi vida diaria. Sucede que, después de reinventarme tantas veces, ya no queda más nada. Estoy solo. Estoy con mi peor enemigo, harto de la mente y sus delirios de grandeza ingenua. Cansado también de pensar en lo que podría lograr con alguien, cansado de buscar nuevas formas de sentir placer. Algo se ha roto, ya no encuentro satisfacción alguna. Tal vez sacudiendo la piel de mi cuerpo logre repararlo, aunque eso signifique una alegría precoz, pura y egoísta. Pero mis desvaríos se han vuelto inconmensurables, ya no puedo consumirlos, ya no puedo compartirlos. Ya no puedo soportarlos.

Tal vez si creyeras en una tierra de ánimas, llena de seres extraños y distorsionados. Tal vez cuando logres besar el cristal del espejo, que enfatizará con tanta fuerza tus deficiencias. Tal vez cuando los productos químicos que crean regocijo y sosiego ya no causen ningún efecto. Tal vez cuando te encuentres buscando peleas solo para ser humillado, desperdiciando palabras y quemando puentes. Sin escrúpulos hacia la vida. Quizás entonces entenderás lo que estoy diciendo. Cuando exhalo, no solo se despierta mi corazón, sino que toda la nación se detiene.

Odio los días ruidosos. Nos inundamos de distracciones porque intencionalmente huimos de la única cosa que nos sigue a todas partes. Mi falta de motivación es, en última instancia, una mayor tolerancia a las cosas que alguna vez me distrajeron de mí mismo. Puedo sentir esa duda residual que perdura indefinidamente, y esta misma publicación es otra artimaña para dirigir mi mirada hacia afuera. Extraño el silencio de la vida. La escandalosa actualidad me obliga a escapar en cosas para las que nunca fui apto, cosas que hago en ironía, para no estar en un estancamiento constante. Aunque me obsesiono rápidamente.

Feliz me golpeo cada vez que tengo el coraje de dar todo por sentado, pero los segundos caen lentamente, los minutos se escapan de sus unidades. Mis ojos descansan sobre las agujas del reloj y con cada nuevo momento, hay polvo en el aire, otro cadáver, la esencia de la vida tal como es. Intento encontrar un lugar en mi cabeza que me permita estar cerca y lejos al mismo tiempo. Tengo un problema conmigo. Me exijo a mí mismo a pesar de tener poco talento, un corto

intelecto y una apariencia disparatada. Supongo que mi autoestima también es irónica.

En estos momentos solo puedo tener ideas absurdas: en algún lugar del mundo se ha construido un nuevo explosivo. Asesino que romperá los sueños, destruirá, quemará y maldecirá. Entonces la raza humana alcanzará un nuevo avance, habrá un proceso de evolución extremadamente rápido. Las mujeres se convertirán en masas de músculos y sudor, los hombres se volverán femeninos, inútiles y se suicidarán en masa. Todos serán ricos en esta experiencia única.

Dejando de lado mis estupideces. Sé que el tiempo empezará de nuevo en algún momento, todos los eventos tienen un fusible, que, después de su uso, se vuelve innecesario. Hay un final para este conflicto y un comienzo. Solo ten cuidado al relacionarte demasiado con los demás, será difícil salir de enredo emocional. Toma el papel y muere con él para siempre. En él, crearás diez mil razones para tu vida, cada una tan poco importante como la anterior. Comenzarás a preguntarte qué salió mal. Pero la vida no comete errores, los llamaras milagros. Incluso cuando amas a alguien que no sabe nada de ti.

“Porque somos jóvenes, tenemos fuerza y edad para cometer errores”, dirás. Lamentablemente, en la sabiduría, el riesgo se oculta, pero nunca deja de existir. Las ideas no serán nuestras, pero igualmente nos esclavizan como si lo fueran. Ser consciente de esto no alcanza.

Existe un limbo entre lo que le dices a otra persona y lo que te dices a ti mismo; y un purgatorio entre tus acciones para con los demás y la automedicación. Una mentira blanca y la verdad. He pasado por una crisis de fe necesaria pero muy agotadora. No culminó en ninguna respuesta fácilmente aplicable, pero probablemente fue un ajuste hacia lo que es verdad. Tendré que ser muy paciente. Hace apenas unos días me sentía como si caminara sobre nubes y ahora estoy en un desagüe, pero no hay nada que hacer más que tener paciencia. No hay conclusión.

*

Moldeado por terapia, irritación y charla vacía,
La inspiración tan monótona, del supuesto amante de vida.
Ahogare mi desnuda garganta, hasta ya no escuchar nada.
El dulzor de mi veneno, desaparecer en cacofonía.

XXII

No hay nada que pueda enseñarte, un cínico aire de confianza no es conocimiento.

*

Elije entre un ser racional o un ser emocional, la vida no alcanza para realizarse en ambas definiciones.

*

Los pensadores suelen jactarse de no caer en las trampas de una vida ordinaria, hasta que consiguen llegar a la orilla: la conciencia no puede explicarse a sí misma.

*

Triste es haber planeado una sociedad tan avanzada, que, en el final, solo retrocede.

*

Vete y sé acusado. Vive y nadie te hará caso.

*

El tiempo reemplaza los sueños con la esperanza de sentir menos dolor.

Lucha contigo mismo y nunca te permitirás ganar.

*

No tengo el intestino para forzar el contacto. Si noto que alguien ya no me necesita, entonces me convierto en el tirano, destrozando todo lo que hay entre ambos.

*

Mi estado de indiferencia me impide ser tanto optimista como pesimista, estoy atrapado en una prisión de neutralidad.

*

No es como si no apreciara la vida, porque lo hago, pero de muy mala gana.

*

La creatividad tiene como objetivo transformar la mente humana en el corazón de un dios.

*

Mis pares no deberían tener derecho a votar, a reproducirse, a vivir.

*

El enemigo no se sitúa en los extremos sino en el centro.

*

Mi alma se pudre y nada pudre al alma más que la creencia
de que no existe tal cosa.

*

Cuando mi pulso se detenga, la miseria diaria y el placer
de las cosas continuarán.
No soy juez de tales oportunidades.

*

El duelo no es un acto de memoria sino un cambio de
posición al mirar el mundo.

*

He tenido la desgracia de poder ahogarme en placer y solo
placer, ahora la propia idea de recibirlo me repugna.

*

Cada una de mis acciones se evaluará negativamente y
cada uno de mis errores superará cualquier éxito.
La culpa de esto, es solo mía.

*

La muerte del Ego es el consuelo cobarde al suicidio.

*

La única señal de que realmente estoy viviendo, presenciar
mi grito difuminarse en la oscuridad.

*

El reencuentro con la soledad me resultó cálido.
Nunca te vayas, amor.

*

Empiezo a creer que toda belleza es melancólica.

*

"A pesar de todo, tu vida no significa nada para mí."
—Ella

*

El arte prostituye su valor en el afán de volverse popular.

*

Soy mi completa falta de saciedad, no estoy aquí para
complacer a nadie.

*

Su presencia en ataques de pánico y momentos de alienación. Melancolía.

*

El aislamiento como analgésico.

*

He jugado con mi corazón. He jugado con mi intelecto. Sigo amargado. ¿Para qué desperdiciar mi aliento?

*

No es en la depresión, no es en el éxtasis, es solo en el arrepentimiento y en la deshonra donde debes permitirte morir.

*

Me niego a vivir una vida basada en el consumo.

*

Las personas no son tan frágiles, protegerlas del arte no es necesario ni debería serlo.

*

Sebastián Crugley nació en Buenos Aires, Argentina.
Agradecimientos especiales a Luna Ch. por trabajar en la edición de esta selección.

No sé cual es mi motivación para compartir esto contigo, supongo que será la misma que tengo al exponerme con mi música: la esperanza desesperada de que alguien me considere digno de mi desdicha, para poder decirme a mí mismo que no estoy sufriendo por nada. Que continuar valió la pena.